

| | Ptas. | Cts. |
|---------------------------|-------|------|
| España | 1 | 25 |
| Extranjero (Unión Postal) | 2 | 50 |

Número suelto 5 cts
Id. atrasado 10 »

Redacción: Desde las cuatro de la mañana a las nueve de la noche.

Administración: Desde las siete de la mañana a las siete de la noche.

Teléfono núm. 27

Oficinas: Conquistador, 30

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA * AVISOS Y NOTICIAS

SEGUNDA EDICIÓN

UNA BOMBA EN BARCELONA

El interés que reina en Palma para conocer los detalles del atentado anarquista ocurrido el domingo último en Barcelona nos induce a publicar esta segunda edición al objeto de que nuestros lectores no tengan que esperar mañana para conocerlos.

En las Ramblas

Durante todo el día y la noche de ayer, la Rambla de las Flores ha estado llena de grupos de curiosos, los unos examinando el lugar de la explosión, los otros comentándola en voz alta.

Surgieron en las Ramblas muchos oradores espontáneos, que rodeados de un denso grupo, ponían cátedra sobre las bombas y sobre los anarquistas. Otros hacían calendarios fantásticos acerca del autor del atentado.

A la hora de la salida de los extraordinarios, la circulación de la Rambla estaba casi paralizada, pues los transeúntes se detenían a leer las hojas bajo los faroles y focos eléctricos.

Varias parejas de la guardia civil de a caballo patrullaron por la Rambla, donde los grupos continuaban aún durante la madrugada.

Durante el día de hoy han continuado los grupos alrededor del plátano.

La bomba

La florista del puesto número 20, Rosa Mercedes Folch, con quien hablamos momentos después de la explosión, nos ha suministrado datos verdaderamente interesantes respecto a la bomba.

A las seis de la mañana de ayer acudió Rosa, como de costumbre, a preparar su puesto, exhibiendo las flores para la venta. Notó al pie del plátano inmediato al puesto un gran trozo de cemento Portland, y aunque el cascote no había estado allí hasta ayer, no por ello le chocó gran cosa el encontrarlo.

Se ofrecía la piedra como un asiento, y sobre ella estuvo largo rato sentada, sobre todo durante el tiempo del almuerzo, una mujer que trabaja en el puesto como sirvienta.

Pasada la explosión, la piedra había desaparecido de su sitio. En su lugar había quedado un hoyo; la corteza del plátano había desaparecido en un gran trozo, y un polvo amarillento cubría el puesto, m. dio destruido.

Se supone que la bomba, de las que no tienen mecha, y estallan mediante una combinación química efectuada en tiempo perfectamente calculado, se hallaba admirablemente disimulada dentro del bloque de Portland, donde no era posible advertirla ni presumirla siquiera. De ser así en la construcción y colocación de las bombas, se ha llegado aquí al mayor grado de alevoso perfeccionamiento.

Al estallar el explosivo produjo una llama blanca azulada; pero los gases no extendieron por el ambiente ninguno de los olores característicos notados en otras ocasiones.

La afortunada mujer, mujer de portentosa suerte, que estuvo sentada tanto tiempo sobre la máquina infernal, librada de horror al considerar el mortal peligro que había corrido.

La familia de D. Miguel S. Oliver

Entre los heridos a consecuencia del atentado figura la distinguida esposa, la hija y una bella sobrina del notable escritor don Miguel de los Santos Oliver.

Afortunadamente, las heridas no revisten gravedad, por lo cual, juntamente con nuestro pesar por la desgracia que le aflige, felicitamos a tan distinguido compañero porque el suceso no haya tenido para los suyos más dolorosas consecuencias.

La herida de la esposa del señor Oliver es en una de las piernas. No es grave; pero sí de cuidado. Tiene además contusiones leves.

El sombrero de la hija del señor Oliver quedó con el ala destruida por los proyectiles contenidos en la bomba.

La pobre niña, que apenas cuenta cuatro años de edad, recibió infinita cantidad de heridas; pero afortunadamente ninguna de ellas parece ser de importancia.

Al ver el público a la niña desmayada y herida, intentó conducirla a un Dispensario para que fuera convenientemente auxiliada.

Pero la madre, herida también, pudo recoger a su hijo de brazos del público y, con gran presencia de ánimo, llevarla a su domicilio, situado en el edificio del Ateneo Barcelonés.

La sobrina del señor Oliver es la que presenta heridas de más cuidado, sobre todo en los brazos.

La sobrina del señor Oliver llegó hace pocos días de Palma de Mallorca, donde había pasado una temporada en casa de sus tíos.

El señor Santos Oliver, que se hallaba en su domicilio, salió precipitadamente

a la calle con el presentimiento de que su familia había sido víctima de la bomba. Después de buscar inútilmente, el señor Oliver volvió a su casa y encontró la escalera manchada de sangre.

La impresión que recibió el señor Oliver fué terrible, como el lector puede suponer.

En el Hospital Militar.—La señora del coronel Olaguer.

A las cinco de ayer tarde los médicos militares señores Saldaña, Soler y Garde, jefe de la clínica del Hospital Militar, Videgoin, López Brea y Salduga, amputaron la pierna derecha a la señora doña Josefina García, esposa del coronel Olaguer.

La operación duró hora y media, siendo el estado de la paciente después de ella, dentro de su gravedad, bastante satisfactorio.

Las señoras Rosario, Conchita y Consuelo Olaguer, fueron operadas también en su domicilio por el médico don Santiago Montero A la última le fué extraída de la pierna derecha un pedazo de proyectil de unos seis centímetros de grueso por uno de ancho, que afectaba la forma de un clavo.

El estado de las tres señoras, de no presentarse complicaciones inesperadas, no presenta gravedad.

La explosión ocurrió mientras se hallaban comprando flores, en un puesto próximo, acompañadas de su señora madre.

Por el Hospital militar han desfilado, para enterarse del estado de los heridos el capitán general, su esposa é hijos, el gobernador militar señor Castellví, el general señor Zmora, el gobernador civil señor Fuentes y los coroneles de Vergara y Alcántara, el presidente de la Audiencia y muchos jefes y oficiales de la guarnición.

El coronel Olaguer es sárpico y hallábase en Barcelona desde hace doce ó catorce años.

Otros heridos

Además de los heridos curados en Dispensarios y Hospitales, se supone que hay más, auxiliados en casas particulares y en farmacias, como Carmen Aguilár, asistida en la farmacia Gorgot, que ya hemos enumerado.

Además, en las farmacias han sido auxiliadas muchas señoras que salieron sincopeadas. Sólo en la farmacia Gorgot fueron atendidas 23 personas lesionadas, que no figuran en las curas de Dispensarios y Hospitales.

Esto hace suponer la existencia de un número mayor de heridos que el mencionado.

Entre ellas se encuentran: *Angela Ibañez*, habitante en la calle de San José, número 54, de la barriada de Sans, herida en el maxilar. Le fué extraído el proyectil en la farmacia del doctor Oliver. En grave estado fue trasladada a su domicilio.

Cristóbal Solsona, empleado de la cochería de Juan Daget, heridas leves en la cara y muñeca izquierda.

Pedro y Francisco Pons, blondistas.

Los sumarios.—Dos detenidos

En el momento en que ocurrió la explosión, estaba de guardia el Juzgado de la Concepción.

Por este motivo, las primeras diligencias del sumario fueron practicadas por el juez señor Hernández.

A las seis de la tarde, de ayer el señor Hernández hizo entrega de cuantos datos había logrado reunir en el sumario al Sr. Catalá, que es el juez especial de los procesos anarquistas.

Parécese que hay varias personas detenidas; pero se guarda absoluta reserva acerca de ellas.

Sólo se sabe de dos. Uno de ellos ya lo hemos mencionado. Es Emiliano Garcés el herido a quien el público tomó por el autor. Se dice que cuando Emiliano Garcés ingresó en el Dispensario de las Casas Consistoriales, declaró por escrito que se llamaba Sebastián Artés.

Pero, en el momento de ingresar en el Hospital ha rectificado su primera afirmación, declarando que se llama Emiliano Garcés.

En los bolsillos le fué encontrada una proclama anarquista, un papel que decía *Yo mismo* y un carnet con notas.

Además de las del nombre ha incurrido en varias contradicciones. Su aseveración de que trabajaba en los almacenes de comercio ha extrañado al notar la figura de sus manos.

El juez señor Hernández le levantó la incommunicación; pero al encargarse del Juzgado especial el señor Catalá, lo volvió a incommunicar.

Dícese que al ser de pronto preguntado por el tamaño de la bomba, contestó: «Verá usted...» como quien va a describirla. Pero enseguida dejó de hablar y manifestó que no sabía nada.

Garcés está en la sala de San Pablo del Hospital. Su estado es grave.

Hacia las seis y media de la tarde de ayer fué detenido un sujeto que había

estado durante largo rato contemplando el árbol de la Rambla a cuyo pie estalló la bomba.

Este individuo, cuyo nombre se ignoraba, despertó sin saber por qué, las sospechas de las personas allí estacionadas por su aspecto misterioso, el recelo con que miraba a todas partes, y la atención que prestaba a las conversaciones y comentarios de los grupos inmediatos a él y ciertas apuntes que tomaba.

Un guardia municipal fué requerido por varios soldados y obreros para que detuviera a este misterioso individuo.

Una vez practicada su detención fué conducido en la Comandancia municipal donde fué registrado.

En los bolsillos de su americana se encontró un papel con algunas notas escritas con lápiz.

Estas notas han llamado la atención de sus aprehensores, tanto por lo extraño de su redacción como por su significado.

El detenido protestó enérgicamente de su inocencia, y pidió que se telegrafiará al convento de los Padres Agustinos, quienes saldrían sus fiadores.

A la hora en que escribimos estas líneas, el referido individuo permanece incommunicado en los calabozos de la Casa Ayuntamiento.

El juez especial señor Catalá, acompañado del fiscal de S. M. y del escribano especial Sr. Miguel, salió a última hora de anoche para efectuar una diligencia que no ha sido posible precisar.

En la puerta de la Audiencia les aguardaba un coche, que arrancó sin esperar órdenes de las personas que subieron en él.

En los corredores del Juzgado se decía anoche que habían sido detenidos una mujer, su marido y un hijo de ambos.

El Juzgado especial

El Juzgado especial se ha constituido hoy en la Sala I.ª de lo Civil antes de las nueve de la mañana.

El juez especial señor Catalá se ha personado luego en los domicilios de los heridos, prosiguiendo las declaraciones interrumpidas en la madrugada de hoy, para dar lugar al descanso de las víctimas del atentado.

El jefe de policía señor Tressols estuvo esta mañana en la Audiencia, en donde recibió instrucciones del juez especial.

Cuando éste ha regresado al medio día de tomar declaraciones, conferenció con el presidente y fiscal de la Audiencia.

Ha visitado también el señor Catalá al capitán general y al gobernador civil.

La jurisdicción de Guerra

La jurisdicción de Guerra instruye también diligencias por contarse entre los heridos un soldado de artillería y la familia de un jefe de Estado Mayor.

Ambos sumarios se instruyen con gran actividad y se guarda la natural reserva acerca de las actuaciones practicadas.

Después de los heridos desfilarán ante el Juzgado los testigos domiciliados en las casas más inmediatas al lugar de la explosión.

Obreros ante el Juzgado

Ante el Juzgado especial han comparecido a la una de esta tarde, cuatro obreros que llevó detenidos la policía.

Sobre sus declaraciones, como de las de los testigos anteriores, se guarda gran reserva.

Hablando con Garcés

Llegamos al Hospital de la Santa Cruz en el momento en que el escribano señor Vintó tomaba declaración al herido Emiliano Garcés.

Aguardamos a que terminara la diligencia judicial y nos acercamos al lecho del herido.

Con la cabeza y cuello vendados, respirando trabajosamente, pálido el rostro y en un estado de postración grande, el joven Emiliano Garcés se hallaba tendido en el lecho, ocupando una cama en la sala de San Pablo.

A nuestras primeras palabras, nos miró sorprendido y algo receloso, respondiendo después a las preguntas que le hicimos unas veces con rapidez y otras cual si le costara formular la respuesta.

Dijonos que tenía 25 años; que trabajaba en los Depósitos Comerciales; que no fué agredido por nadie al verificar la explosión y que echó a correr Rambla arriba al sentir el golpe; que le produjo la herida que salía.

Nos manifestó también que, al sentirse herido, su primer impulso fué el de dirigirse en busca de una farmacia donde pudieran curarle, y que no cayó al suelo al recibir el golpe, ni por lo tanto perdió el sentido.

Añadió que era soltero y que no tenía familia alguna en Barcelona.

Al preguntarle nosotros si había asistido a alguno de los mítines celebra-

dos ayer mañana respondió negativamente.

Y comprendiendo nosotros que nuestras preguntas le producían molestia, dimos por terminada nuestra entrevista.

Poco después de salir nosotros del Hospital, llegó al benéfico establecimiento la orden judicial, por la cual quedaba Garcés nuevamente incommunicado.

Según nuestros informes, a poco de establecerse esta incommunicación, se presentó en el Hospital el padre de Garcés, pretendiendo ver a su hijo, lo cual no pudo conseguir.

A última hora se nos dice que Emiliano no ofrece un inmediato peligro de muerte y que el juez especial señor Catalá ha ordenado que se establezcan guardias de vista encargados de vigilarle.

Los muertos.—Las hermanas Rafá

La única persona que como dijimos murió al poco rato de la explosión fué la joven Josefina Rafá, habitante en la tienda de aceites y jabones de la calle Jurqueras, número 4.

Iba con su hermana Rosa, y con otra mujer que también resultaron heridas. Fué trasladada al Hospital, donde falleció.

A las nueve de la noche falleció Rosa que había recibido terribles heridas en todo el cuerpo, puesto que apenas quedaba una distancia de dos centímetros entre una y otra herida.

Cara, brazos, piernas, vientre, en cualquier parte de su cuerpo encontrábase señales de la bomba.

Presentaba una herida en la región occipital con fractura de este hueso; hernia encefálica y fractura del índice izquierdo, además de varias heridas en distintas partes del cuerpo; entre ellas, hay una en que el proyectil entra por el muslo derecho y comunica cerca del ano.

Su agonía fué lenta y duró dos horas más de lo que juzgaban los médicos.

Sin poder hablar murió inmediatamente; dos hermanas de la Caridad quedaron encargadas de velar el cadáver.

Hoy, el alcalde, dispondrá lo que debe hacerse respecto al entierro.

Rosa Rafá, que falleció en el Dispensario de las Casas Consistoriales, hacia quince días que había terminado la carrera de maestra en la Escuela Normal.

Su hermana Josefina también acababa de terminar los estudios de corte, siendo ambas el único sostén de su infortunada madre, que quedó viuda hará cuestión de unos cuatro años.

Rosa Rafá falleció en la misma cama, donde también expiró el infeliz Serra, una de las víctimas de la bomba que estalló hace diez meses en la calle de Fernando.

Las hermanas Rafá salieron ayer de su casa con ánimo de ir a visitar a unos parientes.

Después, como domingo y según costumbre, salieron a dar un paseo por la Rambla, en compañía de su prima María Gallar, y tuvieron la mala fortuna de que estallara la bomba cuando pasaban por la Rambla de las Flores.

Según nuestros informes, de un tiempo a esta parte el infortunio se cebaba de una manera cruel en la desventurada familia Rafá. Después de pasar por el doloroso trance de ver morir de un ataque de enagenación mental al jefe de la misma, padecieron la pérdida de un hijo de veintiseis años, y ahora, cuando la desgraciada viuda cifraba sus anhelos en las dos hijas que le quedaban, único consuelo y sostén de su vejez, y el sólo lenitivo de sus dolores una mano criminal la priva en un solo día de ella, dejándola en la más completa y desconsoladora soledad.

La madre de las hermanas muertas

A las cinco menos cuarto presentéme en el Dispensario de las Casas Consistoriales la madre de Rosa y Josefina Rafá, a quien los vecinos dieron la infame noticia de la muerte que les había cabido a sus hijas.

La madre de Rosa y Josefina Rafá encontrábase en un estado de idiotez indefinible.

La infeliz aun no se ha dado exacta cuenta de la realidad, y témesese que cuando desaparezca la excitación, se resuelva la crisis en una locura irremediable.

Hay el precedente de que su esposo falleció hace dos años en un manicomio.

Entierro de las hermanas Rafá

Esta mañana, a las once, se han reunido en el Ayuntamiento, convocados por el alcalde, la casi totalidad de los concejales residentes en Barcelona, para tratar del entierro de las dos hermanas Rafá.

A la reunión también han asistido dos tíos de las difuntas.

De la entrevista ha salido el acuerdo de que el Municipio costee los gastos del entierro y concurra al acto.

En su virtud, mañana, a las nueve, se reunirán en el Municipio los concejales para dirigirse al Hospital de la Santa Cruz, a cuyo benéfico establecimiento ha sido conducida esta madrugada Rosa Rafá, y en cuyo patio se organizará la comitiva, que estará formada por el alcalde, concejales, parientes de las finadas, banda municipal y una sección de la guardia montada.

Las carrozas fúnebres saldrán del Hospital a las nueve y media, dirigiéndose la comitiva por la calle de Carmen Ramblas (pasando por frente del sitio de la explosión) y monumento a Colón, donde se disolverá el séquito oficial.

Este entrará en el Hospital por la puerta que da a la calle del mismo nombre.

Estado de los heridos

Hemos visitado a unos en el Hospital de la Santa Cruz, en el Hospital militar a otros y a los más en su domicilio particular.

Por ahora el enfermo de más gravedad es Garcés, quien, como ya hemos dicho, tiene varias heridas en la cabeza y está detenido y vigilado.

Ha pasado la noche regular, y, dentro de su gravedad, no es de esperar un desenlace inmediatamente fatal.

A la cabecera de Garcés vigila constantemente un delegado de la autoridad, encargado de mantener la incommunicación de dicho enfermo.

La señora del coronel Olaguer, a quien, como es sabido, se practicó ayer la amputación de la pierna derecha, se encuentra en estado relativamente satisfactorio dentro de su gravedad.

Dicha señora ocupa una sala de oficiales en el Hospital militar, donde le fué ayer practicada la operación.

A la cabecera de esta enferma está el doctor señor Soler.

Las hijas del señor Olaguer que acompañaban a su madre en el momento de la catástrofe y que resultaron levemente heridas, mejoran con lentitud, haciendo creer en su próximo restablecimiento.

El soldado Juan Dubray, instalado también en el Hospital militar; mejora de su fractura del codo y del vado. Es de esperar su restablecimiento de no presentarse complicaciones.

Al herido Bonifacio Altarriba le ha sido extraído esta mañana un trozo de hueso del antebrazo derecho. Este herido trabajaba en las obras del Hospital de San Pablo. En el momento de verificarse la explosión, Altarriba, que venía de su casa, Valencia, 452, se dirigía a tomar café en la calle Conde del Asalto. Este enfermo mejora.

A Teresa Verdier se le ha practicado esta mañana una incisión en la pierna izquierda, extrayéndole una pequeña esquirla y algunos cuerpos extraños. Hemos tenido ocasión de ver estos detritus, que presentan el aspecto de hierro colado y que no obstante se desmenuzan con cierta facilidad.

Engracia Rimblau es la florista de la mesa número 21 de la Rambla.

También se le ha practicado una incisión, extrayéndole cuerpos hasta ahora indefinidos. A la herida que esta enferma presenta en una de las piernas, no ha podido encontrársela el fondo.

Engracia Rimblau ha de ser sometida a los rayos X.

Dolores Falguera ha pasado la noche muy bien: no siente molestia en las heridas de la ingle y el pie; la lesión del brazo es la que más le molesta, según nos ha manifestado.

A la hora en que visitamos esta enferma no había sido aún visitada por el médico.

Los demás heridos siguen en estado satisfactorio.

La protesta.—Hablando con el alcalde.

A las doce menos cuarto llegó anoche a la alcaldía el señor Bosch y Alsina, acompañado del secretario del Ayuntamiento señor Gómez del Castillo y del mayor don señor Matas.

Interrogámonos nosotros respecto a la impresión que había recibido al saber el atentado y su opinión sobre el hecho, y nos manifestó lo siguiente:

«Es un acto desastroso que continúa una serie de delitos previsión y que hace necesario un esfuerzo de todos para ver si se corta de raíz el mal.

Es preciso que se origine un imponente movimiento de protesta, en el que esté representada Barcelona toda.

«Usted ha hablado con el gobernador... ¿Qué opina el señor Fuentes?»

«El gobernador se duele, como es natural, de tan criminal salvajada... El, como yo, cree en la necesidad de una vigorosa protesta que va a encontrar campo abonado, puesto que ha recibido ya infinidad de cartas y telegramas protestando del al-voso crimen.»

«Y el Ayuntamiento... ¿hará algo por las víctimas?»

«Mi deseo es de que se les costeen

los gastos de curación y entierro, para lo cual he citado a los concejales a fin de que acudan a mi despacho y convengamos con ellos lo que hay que hacer.»

Luego el señor Bosch y Alsina entró en el Dispensario de las Casas Consistoriales dando algunas órdenes a los médicos municipales.

Más protestas

Los periódicos de Barcelona publican además enérgicas protestas de las autoridades, multitud de sociedades, de la prensa de Madrid y provincias y de muchas autoridades de otros puntos entre estas una del Alcalde de Palma.

Reunión de Presidentes

A la hora de cerrar esta edición están reunidos en el local de la Cámara de Comercio, los presidentes de las entidades económicas de esta ciudad con objeto de acordar el procedimiento que debe seguirse para poner término a la intranquilidad que reina en Barcelona a consecuencia de la facilidad con que se multiplican atentados de la naturaleza del de ayer.

Varios detalles

El Sr. Salmerón, al enterarse del terrible suceso, ha recorrido los Dispensarios visitando a los heridos.

El Juzgado a quien ha correspondido instruir ayer las primeras diligencias, el de la Concepción, es el mismo que instruyó las que dieron motivo la explosión de la bomba en el Palacio de Justicia.

Hoy cumple un año que el guardia municipal Pirla halló en la Rambla, cerca del lugar donde ha estallado la bomba, el proyectil que condujo al Palacio de Justicia, donde explotó.

El guardia Pirla estaba ayer de servicio en el mismo punto.

Uno de los dependientes del colmado del señor Giraud ha resultado herido por un casco de la bomba.

Uno de los cristales de la «Villa de París» establecimiento situado en la esquina de la Rambla y calle del Hospital ha sido perforado por uno de los proyectiles con que estaba cargada la bomba.

El presidente de la Diputación, acompañado del diputado señor Casanovas, ha visitado hoy a los heridos de la explosión de la bomba de ayer, recorriendo con dinero a los que se encuentran con mayor necesidad.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)
Del extranjero.—Incendio de un hospital.

Madrid 4 a las 23'45

Nueva York.—En Patterson los italianos creyendo que los numerosos fallecimientos del vómito negro los causaba las malas condiciones del Hospital intentaron incendiarlo.

La tropa lo evitó disolviéndolos.

Témese que ocurran nuevos disturbios producidos por los amotinados.

Congreso de librepensadores

